

Los textos y el estigma: una reflexión acerca de la identidad hispanoamericana actual*

Beatriz Elisa Moyano *
Ángel María Casas Gragea **

Resumen

El presente trabajo quiere reflexionar sobre la relación que podría existir entre el estado actual del debate sobre la identidad de Hispanoamérica, y la producción local y europea, sostenida durante más de cuatro siglos, de una serie de textos, grabados y caricaturas sobre la manera de ser y actuar de los indios, de los españoles y los hispanoamericanos, informados todos por un discurso desvalorizador.

En primer lugar, presentaremos los paralelismos que hemos encontrado entre la publicación del opúsculo *La Brevisima relación de la destrucción de las Indias occidentales*, del Padre Las Casas, texto que al poco tiempo de editarse por primera vez en 1552, se tradujo a varias de las lenguas de Europa, y la producción textual de algunos escritores ilustrados, positivistas o vanguardistas hispanoamericanos de los siglos XIX y XX, cuya desvalorización del indio (involuntario en algunos momentos, fundamentalmente en el texto de Las Casas) tiene derivaciones aún en nuestros días.

En segundo lugar, presentaremos la producción visual (grabados que acompañaron las ediciones europeas de *La Brevisima...* y caricaturas de los siglos XIX y XX) que, en una similar devaluación (en este caso de lo hispánico), fueron usados por las potencias enemigas de España desde finales del siglo XVI hasta nuestros días.

En ambos casos, se trata de conectar la producción ensayística y/o artística del siglo XVI con la de los siglos XIX o XX, a fin de ver su continuidad discursiva y dejar planteada la hipótesis de que la doble degradación citada atañe a las variables indígena e hispana de la identidad hispanoamericana y puede ser una de las causas que nos permite hablar de identidad estigmatizada y como consecuencia deteriorada.

Sin embargo, nosotros pensamos que los esfuerzos que realicen los países hispanoamericanos para tomar conciencia de la problemática y -en lo posible- superar el estigma, tendrán una alta rentabilidad porque de ello se derivará una fortaleza que repercutirá positivamente en la definición del modelo de sociedad que quieren para sí mismos y frente a los demás.

Palabras Claves:

identidad - estigma - Hispanoamérica - lo hispano - lo indígena

Texts and Stigma: a Reflection on the Present Hispano-American Identity

This work intends to analyse the relation that might exist between the present state of the debate about Hispano-American identity and the local and European production carried out during more than four hundred years. This production, that shows a depreciatory discourse, consists of a series of texts, pictures and caricatures on the way Indians, Spaniards and Hispano-Americans are and behave.

* Beatriz Elisa Moyano, Universidad Nacional de Salta (Argentina)

** Ángel María Casas Gragea, Universidad de Huelva (España)

First, we will present the parallelisms found between the publication of *La Brevisima relación de la destrucción de las Indias occidentales*, by Father Las Casas -text that a short time after being published for the first time in 1552 was translated into several European languages- and the textual production of some Hispano-American positivist or avant-garde cultured writers of the XIXth and XXth centuries, whose depreciatory attitude towards the Indian (sometimes unwillingly, especially in the text by Las Casas) has still effects nowadays.

Second, we will present the visual production (pictures included in the European editions of *La Brevisima...* and caricatures of XIXth and XXth centuries) that, with a similar depreciation (in this case of the Hispanic), was used by the powers enemies of Spain from the end of the XVIth century up to now.

In both cases, we intend to link the essay and/or art production of XVIth century with that of XIXth and XXth centuries in order to see the continuity of the discourse. We pose the hypothesis that the double depreciation mentioned concerns to the Indigenous and Hispanic variables of Hispano-American identity and may be one of the causes that permits us to speak of a stigmatized -and thus, degraded- identity.

We think, however, that the efforts that Hispano-American countries make to develop awareness of the problem and -as far as possible- to overcome the stigma, will be worthwhile, since a strength will arise from it, which will have positive effects in the definition of the model of society that they want for themselves, in opposition to others.

Key-words:

Identity- Stigma- Hispano-America - the Hispanic - the Indigenous

Introducción

El trabajo que presentamos quiere reflexionar sobre la influencia que podría existir entre el estado actual de la identidad de Hispanoamérica, y la producción, durante más de cuatro siglos tanto en Europa como en América, de una serie de textos, grabados y caricaturas sobre la manera de ser y actuar de los españoles, los hombres originarios de América y la síntesis de ambos: el mestizo.

Aunque en el siglo XIX no se hablaba aún de identidad, puede pensarse que los acercamientos a la citada cuestión son una problemática propia de esa época; sin embargo los creemos ahora absolutamente necesarios. Y esto es así porque -según el crítico chileno Mauricio Ostría González- los planteamientos latinoamericanistas coincidieron con los momentos históricos amenazantes, entre los que menciona las intervenciones norteamericanas a México y Centroamérica (Ostría González, 1994). A principios del siglo XXI, se está recomponiendo el orden mundial y todos los países latinoamericanos avanzan aceleradamente hacia el libre comercio hemisférico, bajo el liderazgo norteamericano, pero la región presenta en ese proceso crecientes niveles de desigualdad y pobreza. Todo ello plantea, como en otras oportunidades, la necesidad de conocer -como algo paradójicamente novedoso- los verdaderos pilares de la identidad regional; y, al mismo tiempo, pensar en la posibilidad de retejerla.

En primer lugar, digamos que concebimos a la identidad, siguiendo a Arturo Roig (2000) como un conjunto de variables algunas de las cuales brillan en un momento para opacarse después y reaparecer (o no) con fuerza. Tratándose de Hispanoamérica, vamos a detenernos en sólo dos de ellas: lo indígena y lo hispano, sin negar que pueden existir muchas más.

Las variables mencionadas tienen varias cosas en común: forman parte de la identidad de la América hispana, y portan un estigma urdido fuera de su territorio y de la propia España que es asumido, algunas veces, como cierto en el mundo hispanoamericano. Las miradas estigmatizantes, la propia y la ajena, no ayudan a los países de esta región a verse tales como son y unirse en proyectos convenientes que les permitan adoptar una posición propia y más independiente dentro del sistema internacional.

Retejer entonces la identidad, desde lo que Hispanoamérica es y con una visión crítica de lo que otros han dicho de ella, creemos que repercutirá positivamente en la definición del modelo de sociedad nacional y regional. Realizar la tarea a partir del cuestionamiento inicial de qué se quiere frente a **si mismos** y frente a los demás tal vez permita marcar objetivos y metas futuras propias que se alcancen para lograr el desarrollo. A propósito de esto, parafraseamos a Miguel de Unamuno, “saber quién soy para saber quién quiero ser” para mostrar que no nos encontramos, en este trabajo, en una búsqueda de la identidad como esencia sino como proyecto.

I. Lo indígena

En la absoluta conciencia de que en la construcción del yo tiene mucho que ver la mirada y la palabra del otro (esto ya fue dicho desde la microsociología por Goffman (1995) y desde la semiótica por Landowski (1995-96) y Dorra (1998), entre otros teóricos de las cuestiones identitarias) vamos a centrarnos, en esta parte del trabajo, en la construcción discursiva de lo indígena como una variable de la identidad de Hispanoamérica que insoslayablemente esta macroregión asume, en los últimos tiempos, y cuya sesgada construcción, realizada con ojos teñidos de ajenidad, no le ayuda a asumirla definitivamente.

En el origen del juego de las miradas y las palabras sobre los habitantes de América se encuentra el discurso colombino que fue capaz de inventar al indio (un todo sin variantes en lo que va de Alaska a Tierra del Fuego) a partir de la confusión inicial: el convencimiento de haber llegado a las Indias (Arispe, 1993).

A mediados del siglo XVI, se hacen presentes en la escena, las de fray Bartolomé de las Casas quien en su opúsculo *La Brevisima relación de la destrucción de las Indias occidentales* (1999) y en el afán de salvar a los indios de las garras de los encomenderos, apelando a la afirmación aristotélica de que los hombres rudos podían ser sometidos a la esclavitud, dice que son débiles y lánguidos sin sospechar que estaba fundando un discurso desvalorizador que iba a operar en la larga duración.

En efecto, el texto lascasiano es traducido e ilustrado por Theodore de Bry para toda Europa y da origen, no sólo al mal nombre de España utilizado a posteriori por las potencias que eran sus enemigas como veremos después, sino también al mal nombre del indio.

En *La disputa del nuevo mundo* (1960), Gerbi muestra cómo los atributos que el padre Las Casas usa para caracterizar al hombre originario de América con la intención de defenderlo, son tomados durante los siglos posteriores por los naturalistas y pensadores centroeuropeos de los siglos XVI y XVII, e ilustrados del siglo XVIII (Montaigne, Bufón, Hume, De Pauw, Voltaire) para justificar la inferioridad del indio americano. Atributos, ideas e imágenes construidas por ellos han perdurado en el imaginario occidental hasta nuestros días: los indios como seres buenos o salvajes a los que es necesario proteger paternalmente o exterminar con la mirada puesta en las civilizaciones venideras. Dice Gerbi en este sentido: “El buenísimo Las Casas no imaginaba que sus candidas apologías del miserable, débil, lánguido e inocente indio, se transformarían, al cabo de dos siglos, en “pruebas” de la corrompida y degenerada naturaleza de los americanos”. (1960:66)

La imagen estigmatizada del indio cruza el mar y, después de las incumplidas promesas de los criollos que lo habían presentado como beneficiario de la gesta emancipadora, es tomada por un intelectual subalterno como Sarmiento, quien la coloca en el polo de la barbarie de su tristemente célebre dicotomía. En efecto, influenciado por el discurso de la ilustración (pero no por el rousseauiano concepto de “buen salvaje”) coloca en el *Facundo* al indio en ese polo de sombras y ensancha su mal nombre al no rescatar como positivo ningún aspecto de su cultura. Situamos el paralelismo entre el texto lascasiano y el sarmientino (y con los que veremos a continuación) en este dilatar la mala fama del colectivo “indio”.

La repulsa de Sarmiento por la indolencia del indígena es tan grande que la combina con la colonización hispana y la extensión del territorio para atribuirles la postración del país. Dice: “Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido” (Sarmiento, 1971:75).

Ahora bien, si en *Facundo* -cifrado desde el Iluminismo francés y desde el Romanticismo- pone en el componente indígena y en la colonización española la causa de la postración del hemisferio, es en *Conflictos y armonías de las razas de América* -escrito en 1883 bajo el impacto de las ideas de superioridad racial- que afirma: “¿En que se distingue la colonización española? En que la hizo un monopolio de su propia raza, que no salía de la Edad Media al trasladarse a América y que absorbió en su sangre una raza prehistórica servil” (cit. por Sorensen, 1998:146). La evidente desvalorización de España y de la mezcla con el indio que ella hizo posible es colocada en la antípoda de la pureza racial con que caracteriza el otro hemisferio: “El norte-americano es pues el anglo-sajón, exento de toda mezcla con razas inferiores en energía”. (Sorensen, 1998:146).

Diana Sorensen dice que este libro desarrolla “el discurso de la inferioridad del sur” y lleva al sujeto a buscar “soluciones en el Norte” (1998:147), motivo por el cual lo dedica a una mujer norteamericana, Mary Mann. Sarmiento asume alegremente el estigma y es incapaz de ver en los EEUU el peligro que si estuvo capacitado para vislumbrar pocos años después, en 1891, José Martí en “Nuestra América”.

Recordemos que el discurso de la dejadez y de la inferioridad del indio pasa a la gauchesca. Varios cantos de “La vuelta de *Martin Fierro*” narran la estadía de su protagonista con los indios y pintan su cotidianeidad y el propio Fierro dice: “El indio pasa la vida/ robando o echao de panza;/ la única ley es la lanza/ a que se ha de someter/ lo que le falta en saber/ lo suple con desconfianza.” (Hernández, 1975:119).

Ahora bien, la crítica siempre ha marcado la oposición entre esta literatura altamente anti-indigenista que se desarrollaba en el Río de la Plata, y el indigenismo romántico centrado en el tópico del indio desvalido (un ejemplo de ello es *Aves sin nido* Clorinda Matto de Turner, libro surcado por el liberalismo y el anticlericalismo) que se desplegaba en los países andinos.

Sin embargo y a pesar de que se hayan contrapuesto ambas vertientes de la literatura hispanoamericana, creemos que las dos posturas se encuentran cargadas de desvalorización pues se trata de textos en los que el sujeto enunciativo expone los defectos y las llagas del indio ya para denigrarlo (la gauchesca argentina), ya para “redimirlo” (el indigenismo andino) y es evidente que, en ambos casos, el discurso de la inferioridad del indio (y del sur) está presente.

Catherine Saintoul asimila ciertos aspectos de estas producciones. En efecto, en su libro *Racismo, etnocentrismo y literatura. La novela indigenista andina*, equipara el texto sobre las razas de América de Domingo Faustino Sarmiento con la producción ensayística de Alcides Arguedas, reconocido indigenista boliviano autor de *Raza de bronce*, que en *Pueblo enfermo* (1986) incorpora como aquél el “discurso pseudofilosófico del positivismo”

(Saintoul, 1988:65) corriente que se consideraba propiciadora del progreso que los indigenistas pensaban ofrecer al indio. El racismo de Sarmiento ya ha sido estudiado por la crítica (Garrel, 1977) y no sorprende a nadie, pero resulta curioso a la autora que el indigenismo, nacido como oposición al racismo occidental, acabe reproduciendo por otras vías el discurso que intentaba combatir.

La propuesta redentorista y salvadora del indio propia de los textos de los indigenismos romántico, positivista y marxista -según esta estudiosa-, basa su intento en la supuesta superioridad del blanco que se impone a sí mismo la obligación de civilizar a las razas inferiores. Después de un minucioso trabajo sobre los aspectos discursivos y léxicos de las novelas indigenistas, llega a la conclusión de que son textos definitivamente atravesados por el racismo y el etnocentrismo.

En una primera réplica contra la tajante afirmación y para atenuarla, podríamos decir que, sin embargo, *Huasipungo* rescata la institución incaica de la minga. Ésta es recuperada por unos criollos para que los indios y los chagras realicen un camino que permita la llegada de la modernidad y de las empresas norteamericanas a una región interior del Ecuador. “Con una minga de cuatro o cinco semanas tendremos el mejor carretero del mundo (...) sólo así este pueblo dará un paso definitivo hacia la civilización y el progreso” (Icaza, 1969:62).

Pero unir el pasado indígena con la construcción de la carretera, la llegada de la modernidad y el progreso no modifica la imagen del indio, la debilidad y la miserabilidad son las mismas de siempre: “Era algo superior a sus fuerzas de hombres atrapados en la trampa del Huasipungo, de hombres sucios, humildes, desamparados”. (Icaza, 1969:126).

Terminamos adhiriendo al pensamiento de Saintoul sobre el indigenismo que se conecta con lo dicho por Ángel Rama (1982). Para este estudioso la supuesta defensa del indio ha sido útil sólo a los escritores de los sectores medios en ascenso quienes la utilizaron como emblema de sus propias luchas que no eran las de sus defendidos.

Sin embargo, en una segunda objeción, podríamos decir que los textos indigenistas alguna función cumplieron al lograr una cierta visibilidad y defensa del indio, como la ocurrida en el Perú de comienzos del XX en el que a intelectuales como López Albújar, que vieron al indio como un ser incapaz de razonamiento, se opusieron (con ciertas contradicciones por cierto) los indigenistas de vanguardia que comandaban el grupo Orkopata y publicaban el *Boletín Titikaka*, quienes defendieron de nuevo, casi cuatro siglos después de publicados los textos de Las Casas y del debate de los teólogos de Salamanca la plena humanidad del indio y quienes proponían retomar lo indígena a fin de lograr la modernización (Vich, 2000). Estaban en esto de acuerdo con Mariátegui para quien no había incoherencia en ese accionar, ya que lo indio, al haber sido dejado de lado por tantos siglos, poseía todo el sabor de lo nuevo.

Pero, finalmente, aunque Icaza, Mariátegui y el grupo Orkopata planteen la vuelta a las instituciones incaicas como un modo de alcanzar la modernidad, el afán resulta altamente retórico y profundamente contradictorio dado que hay en el fondo -como en los textos del siglo XIX argentino y peruano- una profunda desvalorización del indio contemporáneo, con lo que, al final, ambas posturas (indigenismo y anti-indigenismo) resultan equivalentes en lo que hace a la imposibilidad de revalorización de las culturas de los pueblos originarios.

El rescate discursivo del indio y la forma de mirarlo, que se hacen presente en el Río de la Plata y en los Andes, conllevan una fuerte desvalorización del indígena y, al estigmatizarlo, destruyen una de las variables de la identidad de Hispanoamérica, destrucción que no se ha detenido en el siglo XXI, ya que, a pesar del avance de la antropología y de los

posicionamientos en defensa del multi o del pluriculturalismo, el discurso de la devaluación del indio sigue vigente en nuestros días, y un ejemplo de ello fue una carta publicada el 17-01-2004 por la “Revista Ñ” del diario *Clarín* con un posicionamiento antiindigenista ante un artículo aparecido en Ñ el 03-01-2004 que había revalorizado la cultura de los pueblos aborígenes del Chaco salteño. Dice, por ejemplo: “Es que está de moda idealizar las etapas más atrasadas de la evolución histórica”.

II. Lo hispánico

Recorreremos ahora la variable hispana de la identidad de Hispanoamérica a fin de cerrar el círculo de desvalorizaciones iniciadas por los textos lascasianos.

Elliott (1990) afirma que la prédica antiespañola nacida con Las Casas y divulgada por las muchas ediciones de su opúsculo, que además desde finales del siglo XVI van acompañadas por los famosos grabados de Theodore de Bry, fue utilizada por las potencias enemigas de España con intereses geoeconómicos en el continente americano durante todos los siglos coloniales.

Como ejemplo, si nos fijamos en dos de los grabados que ilustran el libro del padre Las Casas, podremos observar la imagen que se dio a conocer de la conquista española de América. (Véase en el *Anexo*: Figuras 1 y 2)

En la *Figura 1*, Theodore de Bry retrata a los españoles que llegan a la generosa América y a los indios que los reciben. Hay en el grabado un juego de opuestos que no deja bien parados a aquellos: los indios van desarmados; los españoles, armados; los primeros traen alimentos (vida); los segundos, armas (muerte); los primeros son definitivamente amigables; los segundos son ambiguos (entregan una mano, en la otra portan lanza o arcabuz y cuelga de su cinto la espada). En la *Figura 2*, en otra escena que parece dar continuidad a la anterior, el español se define, muestra sus auténticas intenciones (masacrar) y su “esencia” (crueldad y ambición), ante la sorpresa y la muerte de los indígenas. Frente al ataque, la inocencia y la debilidad del indio se hacen evidentes.

Hacia el fin de la época colonial, concretamente en 1896 (véase en el *Anexo* la *Figura 3*), en una caricatura, ambos imperios, el ya casi extinto (España) y el que estaba a punto de surgir (Estados Unidos) son representados por varones que están de pie y calzados. La dominada Cuba, metonimia de la América española, por una mujer descalza y arrodillada (suplicante). Esta oposición genérica conlleva los estereotipos del dinamismo y la fortaleza varonil y de la pasividad y la fragilidad femeninas. Se insiste en la debilidad del sur. A su vez, los varones (imperios) se oponen entre sí:

El español está encorvado y es:
oscuro
bajo
cobarde
amenazante

El yanqui está erguido y es:
claro
alto
valeroso
protector

O sea que uno está dotado de cualidades negativas y otro de cualidades positivas en el contexto de la Cultura Occidental.

En 1898, fecha de la pérdida de las últimas colonias españolas, aparece también en Norte América otra caricatura (véase en el *Anexo* la *Figura 4*) que muestra los instrumentos de la crueldad española: la espada y la tea incendiaria. Están los nombres de Pizarro, Cortés, Alba, personajes que representaban para Centroeuropa la crueldad española en América.

Muy resumidamente digamos para referirnos a estas dos caricaturas que, si los textos de intelectuales subalternos como Sarmiento se hicieron eco de la mala fama de España,

surgida probablemente del texto lascasiano y sus secuelas, este eco fue rápidamente aprovechado por los publicistas de la potencia emergente, los EE. UU., que desde fines del siglo XIX incorporó a toda América Latina dentro de su estrategia expansionista económica y política. El alerta frente al posicionamiento norteamericano fue dado por ensayistas como el ya mencionado José Martí, quien en “Nuestra América” dio continuidad a un sudamericanismo nacido décadas antes y prolongado después, que se modeló como un espíritu defensivo y fue una de las características del ensayo hispanoamericano sobre la identidad.

A comienzos del siglo XX, desde el país del norte, las caricaturas vuelven a apropiarse de una desvalorizada figura (véase en el *Anexo la Figura 5*). Esta vez no se burlan de los españoles, sino de los países latinoamericanos, mestizos e indios como sus habitantes. El Tío Sam es alto, está arriba y tiene en sus brazos la “Monroe doctrine”. Es sostenido por estos países, cuyos nombres están anotados en la ropa, y que son bajitos, están abajo, y sirven para sostener, con todas las implicaciones que para la cultura occidental tiene ser alto o bajo, estar arriba o estar abajo, ser sostenido (servido) o sostener (servir).

A pesar del salto temporal y en el afán de mostrar la actualidad de los discursos desvalorizadores, pasamos a analizar las *Figuras 6 y 7* que muestran imágenes contemporáneas de España y de América española. En 1999, el mundo tomó conciencia del acelerado crecimiento que desde 1994 tuvieron las inversiones españolas en esta parte del continente. Esto situaba a España a finales de la década de los noventa como el primer inversor en la región por encima de los EE. UU., cosa que seguramente no ocurría desde la época colonial.

Frente a este hecho, primero, muchos medios anglosajones especializados en temas económicos, y después de forma imitativa, los hispanoamericanos, sacaron del “baúl de los recuerdos” las mismas etiquetas que habían acompañado a España desde el siglo XVI y que fueron aplicadas con aparente naturalidad para analizar el crecimiento de las inversiones españolas en América hispana.

En las figuras que analizamos a continuación podemos apreciar algunas de las producciones gráficas que se publicaron en ese momento. Los españoles están ahora engominados, con saco y corbata, pero sin olvidar, de acuerdo con la moda de finales del siglo XX, los cómodos complementos del yelmo y la daga, y la característica “barbita”. Sorprende el parecido, en la composición y la secuencia armada de estas últimas figuras con la 1 y la 2. En la *Figura 6*, de nuevo, como en las ilustraciones del siglo XVI, los españoles llegan a la generosa América, aunque ahora no hay indios que los reciban. Los españoles vienen con su yelmo, su porte castrense, su bandera y, de nuevo su ambigüedad (tienen rostros sin rasgos, la daga no está visible). En la *Figura 7*, al igual que en la *Figura 2*, el español se define, muestra sus auténticas intenciones (masacrar, ahora económicamente) y de nuevo su “esencia” (crueldad y ambición), con la nueva explotación de América.

Más allá de la polémica sobre el papel de la inversión española directa en la economía hispanoamericana, queremos ver cómo, cuando aparecen intereses políticos o económicos, del mismo modo que en la época colonial, se activa el uso de una misma estrategia estigmatizadora utilizada para obtener o, en este caso, mantener el dominio: la desvalorización del otro. Al igual que en épocas anteriores, como en la de Fray Bartolomé de las Casas, se pone en marcha la propaganda contra España pero, a través del uso de los clichés del español cruel, ambicioso, y despiadado, se alimenta no sólo el baldón que pesa sobre lo hispano en general, sino que también y simultáneamente, se estigmatiza la correspondiente variable de la identidad hispanoamericana. Nos interesa destacar esta cadena de transmisión

pues lo que más nos preocupa es que se deteriora (en parte) la identidad del subcontinente, que enaltecida junto con la variable indígena, serían base para generar estrategias defensivas que propugnarán el desarrollo de los países sudamericanos.

III. Conclusión: estigma, identidad y desarrollo

El recorrido por los textos literarios, ensayísticos y periodísticos y por las ilustraciones y caricaturas que hablan del indígena, del español y de su mezcla muestra la construcción (que no ha cesado desde el siglo XVI hasta nuestros días) de una imagen estigmatizada -interesada y propagandística- de dos de las variables más importantes de la identidad hispanoamericana -lo indígena y lo hispano- y de su síntesis mestiza.

La imagen estigmatizada del indio y del español desvalorizó por supuesto, a los pueblos originarios de América y a España. También a las vertientes indígena e hispana de nuestra identidad y como consecuencia a lo hispanoamericano. Este estigma bicéfalo y desvalorizador sigue actuando hoy, como en los últimos siglos, como ariete de aquellos que quieren ganar, reforzar y mantener su presencia económica, política, geoestratégica, y últimamente cultural en toda América Latina.

Para terminar, dejamos unas preguntas que surgen a partir de lo expuesto: ¿No es una de las principales tareas (necesaria y posible) en este principio de siglo retejer, detectar ciertas interferencias, la identidad? ¿No ha sido ella el elemento ausente en los procesos históricos y contemporáneos de integración? ¿No nos ayudará esta tarea a saber qué integración quiere Hispanoamérica y qué “integración” quieren los otros?

Bibliografía

- Arispe, Lourdes** (1993): "El indio: mito, profesia y realidad", en Leopoldo Zea (comp.): *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI, 333-353.
- Arguedas, Alcides** (1986): *Pueblo Enfermo*, La Paz, Puerta del Sol (1ª ed. 1909)
- Casas Gragea, Ángel María** (2001): "La vuelta de España a América Latina ¿reconquista o comunidad de intereses?" en *Comentario internacional. Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, Nº 1, 133-142.
- Colón, Cristóbal** (1971): *Los cuatro viajes del almirante y su testamento*, Buenos Aires, Espasa Calpe, Colección Austral.
- Dorra, Raúl** (1998): *Hablar de literatura*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Elliott, J. H.** (1990): "España y América en los siglos XVI y XVII" en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, Tomo 2, Barcelona, Crítica.
- Garrel, Elizabeth** (Enero-Junio de 1997): "Sobre indios, afroamericanos y los racismos de Sarmiento", *Revista Iberoamericana*, vol. LXIII, 99-113.
- Gerbi, Antonello** (1960): *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Goffman, Ervin** (1995): *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hernández, José** (1975): *Martín Fierro*, Buenos Aires, Losada.
- Hurrell, Andrew** (1995): "Regionalism in Theoretical Perspective", en Louise Fawcett y Andrew Hurrell (ed.), *Regionalism in World Politics. Regional Organization and International Order*, Oxford, Oxford University Press, 27-55.
- Icaza, Jorge** (1969): *Huasipungo*, Buenos Aires, Losada.
- Johnson, John J.** (1997): *Latin America in caricature*, US, University of Texas at Austin.
- Landowski, Eric** (junio 1995-junio 1996): "Formas de la alteridad y estilos de vida" en *Revista Morfhe*, nº 13/14, 95-147.
- Las Casas, Bartolomé de** (1999): *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*, Madrid, Castalia (1ª ed. 1552).
- Madariaga, Salvador de** (1974): *Presente y porvenir de Hispanoamérica*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana (1ª ed. 1959).
- Matto de Turner, Clorinda** (1995): *Aves sin nido*, Lima, Mantaro.
- Moyano, Beatriz Elisa y Ángel María Casas Gragea** (2003): "Los discursos del encuentro y del desencuentro surgidos desde el primer contacto entre Europa y América" en *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, Nº 3, pp. 67-81.
- Ostria González, Mauricio** (1994): "Marginalidad y diferencia: la situación de la literatura y la cultura latinoamericanas" en VV.AA., *Reflexiones sobre el V Centenario*, Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora.

Rama, Ángel (1982): *Transculturación narrativa en América latina*, México, Siglo XXI.

Roig, Arturo (2000): Curso de postgrado “La cuestión del sujeto. Debates teóricos y perspectivas” dictado para la Maestría de Estudios Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.

Saintoul, Catherine (1988): *Racismo, etnocentrismo y literatura*, Buenos Aires, Ediciones del Sol.

Sorensen, Diana (1998): *El Facundo y la constitución de la cultura argentina*, Rosario, Beatriz Viterbo editora.

Sarmiento, Domingo Faustino (1971): *Facundo*, Buenos Aires, Kapelusz.

Vich, Cynthia (2000): *Indigenismo de vanguardia en el Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

ANEXO



Figura 1.

Grabado núm. 2. Y a la entrada de la ciudad saliendo él mismo en persona en una andas de oro con toda su gran corte a recibirlos y acompañándolos hasta los palacios en que los envía mandado aposentar.



Figura 2.

Grabado núm. 3. Fue él y estando embevidos y seguros en sus bayles, dize sant Tiago y a ellos, e comiençan con las espadas desnudas a abrir aquellos cuerpos desnudos y delicados, e a derramar aquella generosa sangre, que uno no dexaron a vida, lo mesmo hizieron los otros en las otras plaças.



Figura 3.

24. The Cuban Melodrama

The noble Hero (*to the Heavy Villain*): "Satand back, there, gol darn ye!-If you force this thing to a fifth act, remember that's wherw I git in *my* work!" C. Jay Taylor, *Puck*, June 3, 1896.



Figura 4.

26. Spain's "Sense of Justice"
C. ©. Bush, *New York World*, 1898.

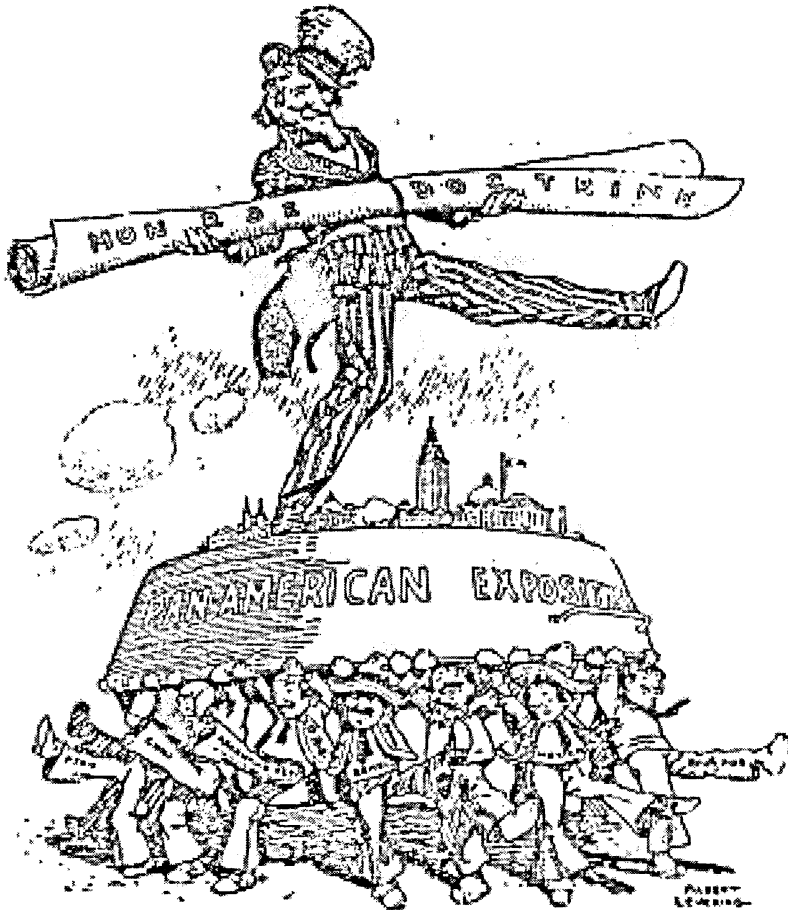


Figura 5.

2. The Great Balancing Act at buffalo
It takes Yankee nation To make equilibration.
But every time yow turn around Pop! goes the Kaiser!
(With apologies to the Weasel)
Albert Levering, *Harper's Weekly*, June 8, 1901.

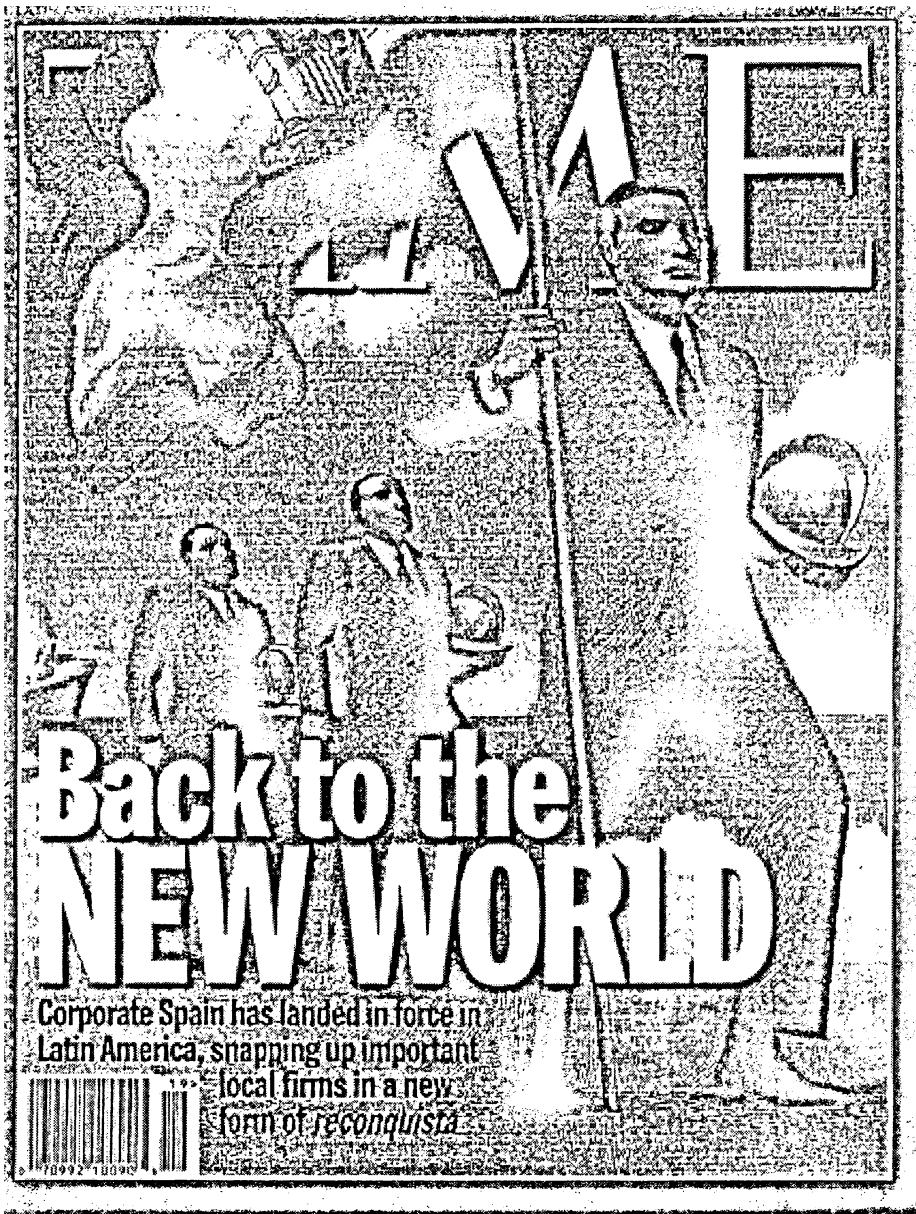


Figura 6.

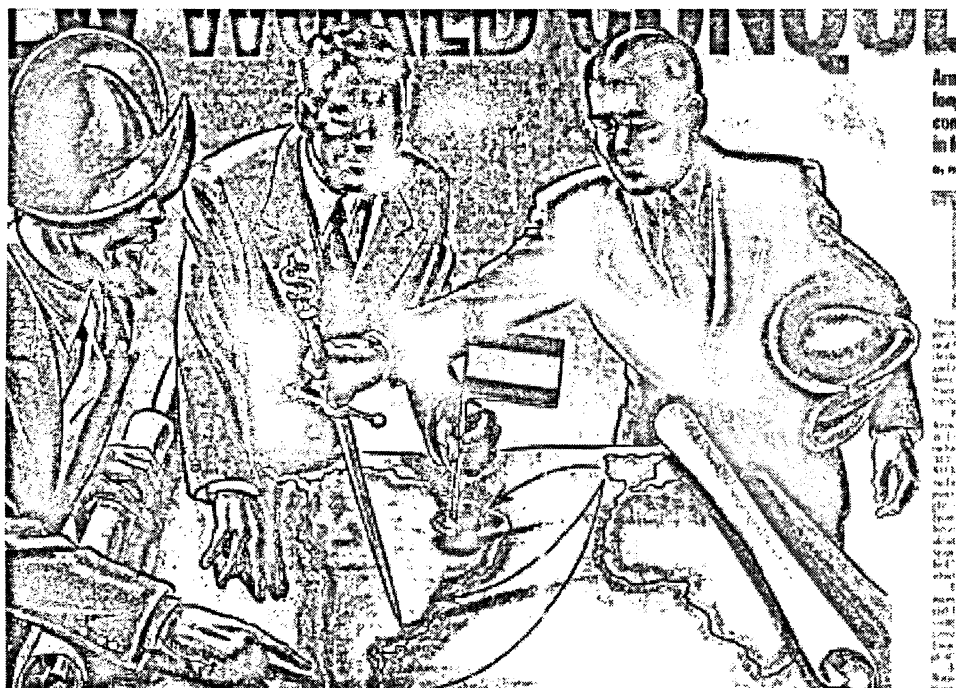


Figura 7.